



LA MEDICINA ECLECTICA.

PERIODICO MENSUAL,

Por una Sociedad de Médico-Cirujanos.

Parte Teórica.

SIGUEN LAS REGLAS QUE DEBEN OBSERVARSE RELATIVAS
A LA LIMPIEZA Y COSMÉTICOS.

SEGUNDA PARTE.

Limpieza de la cabeza.

La cabeza es el asiento de los sentidos, el centro de la vida intelectual y la parte mas ostensible y noble del cuerpo. Descuidar esta regia parte de nosotros mismos es desconocer su importancia, afear lo que la naturaleza se complació en embelecer y degradarse en cierto modo de la dignidad humana.

Despues de algunos momentos de habernos levantado es la mejor hora para la limpieza de dicha parte; despues de enjugado y suavemente estragado el cuerpo, lávase con agua del tiempo tanto en invierno como en verano, porque si se lava con agua tibia ó caliente, queda luego mucho mas sensible al frio que si se lava se con agua fresca. Esta locion debe ser copiosa y puede practicarse con las manos, con un lienzo y me-

por con una esponja fina. En seguida enjúgase bien y pásase al aseo de las demas partes.

Cabellos.—Los cabellos sirven de abrigo contra el frio, preservan la cabeza del calor, amortiguan los golpes y las percusiones de los cuerpos estraños, y forman uno de los principales adornos del hombre. La poca limpieza de la cabeza puede dar lugar á cefalalgias y picazones incómodas, á que se crien insectos parásitos, á la calvicie, á la exudacion fétida del bulbo capilar, á la hipertrofia del cabello, á su aglutinacion y demas accidentes que constituyen la asquerosa enfermedad llamada *plica*, &c.

Aunque parece natural que el pelo se dejase con su propia longitud, como sucede en ciertos pueblos, que no seria tan desmesurada como piensan algunos; sin embargo no lo hacemos asi, sino que los llevamos de una longitud media á favor de cortas ó siegas periódicas.

Los cuidados de la limpieza de los cabellos se reduce á desenredarlos cada día con un peine claro ó batidor, ó peinarlos con un peine fino ó espeso, y á pulirlos con el cepillo de cabeza, desprendiendo la caspa. De cuando en cuando pueden lavarse los cabellos con agua pura, ó á lo mas con agua de jabon ó con una yema de huevo, pero á una temperatura templada. No se debe salir al aire libre hasta que esté bien enjuto.

Deben cortarse con mas ó ménos frecuencia, segun la costumbre que se tenga de llevarlos mas ó ménos largos, pero seria bueno que se cortasen cada treinta ó cuarenta dias, y que se llevasen á cosa de una pulgada ó pulgada y media: en verano podrán dejarse mas cortos. La corta ó siega del cabello aumenta la vitalidad del bulbo, sobreexcita ligeramente la piel, y hace crecer con mas prontitud el pelo. Estos fenómenos caracterizan un exceso de vitalidad mas ó ménos pronunciados segun la frecuencia de las cortas y la distancia

que se verifica de la raiz. Asi, por ejemplo, si la siega del pelo se verifica con navaja y se repite muchas veces, la exageración del bulbo se destruye y se pierde el cabello: téngase esto presente por no caer en el ridículo error de los que se afeitan la cabeza, creídos de que así remedian la caída del pelo. Además de esto, la corta inoportuna de los cabellos puede dar lugar á odontalgias, oftalmias, jaquecas, anguinas, otorreas, &c.

En la cabeza de los niños, mendigos y de las demas personas desaseadas suelen aparecer piojos. Si estos insectos son en gran número, se cortará el pelo, se aplicará á la cabeza un gorro de papel untado con unguento mercurial, se lavará el pelo con agua jabonosa, se peinará con frecuencia, y por medio de mucha limpieza, es seguro que no reaparecerán aquellos asquerosos insectos.

Ojos.—Los ojos se han de lavar cada mañana con agua fresca y pura, limpiando sus ángulos de las concreciones legñosas que se hayan formado durante el sueño.

Orejas.—Se debe pasar un paño seco entre estas y la cabeza para quitar la humedad producida por la trasudación nocturna. Esta humedad repercutida y cargando sobre los maxilares, ocasiona fluxiones y dolores de muelas, que importa mucho evitar. El conducto auditivo fluye también un humor ceruminoso, que es preciso quitar con un mondaorejas, reblauteciéndole un poco si está algo endurecido con agua fresca; si lo está escesivamente y en caso contrario, con agua tibia á la temperatura de la leche recién ordeñada, ó con aceite de almendras dulces ó amargas. Conviene también lavar y enjugar bien todos sus repliegues y anfractuosidades.

Nariz.—Este órgano auxiliar de la respiración es asiento como se sabe, de una secreción mucosa. Por diferentes causas esta secreción llamada *moco* se segrega

y escreta en mayor cantidad, necesaria para lubricar la membrana olfatoria, lo cual es necesario para ejercer la olfaccion. La sobreabundancia de moco ha dado lugar al uso del pañuelo, prenda indispensable entre nosotros, y que es demasiado comun para que lo describa; solamente diré que su uso es muy antiguo, pues el padre de la Medicina demuestra los inconvenientes de impregnar los pañuelos de olores fuertes. El pañuelo debe usarse con mas ó ménos frecuencia, segun la secrecion de moco: la materia de los pañuelos debe ser hilo. Los que toman tabaco deben lavarse con frecuencia los cañones de la nariz inspirando agua fria, cambiar amenudo de pañuelo, &c. Los pelos que á veces salen del interior de la nariz deben cortarse con unas tijeras finas á medida que incomodan ó que se estien dan mas allá de las fosas nasales.

Boca y dientes.—Sabemos las nobles y agradables funciones de estos órganos, que recomiendan por sí solas su limpieza y aseo. Por la mañana deben lavarse por dentro y por fuera con agua pura y natural: débese enjuagar tres ó cuatro veces al dia, ó por mejor decir cada vez que tomamos alimento. Para conservar la dentadura conviene abstenerse de alimentos acres y demasiado calientes ó muy frios, de los ácidos, de los alcohólicos, de los aromas, especias y demas condimentos fuertes. Tambien es nocivo para la dentadura el uso habitual del azúcar, de las grágeas y otras confituras que abundan en sustancias viscosas. Hufeland dice que se cuidará siempre de mezclar con la carne algunos vegetales, ó bien sea pan, pues cuando sola se mete entre los dientes y ataca su tejido. Por esto es que algunos, continúa el mismo autor, que no comen nunca carne, como los habitantes del campo, son los que tienen la dentadura mejor conservada á pesar de que jamas se la cuidan. Si á pesar de todas precauciones se forman depósitos limosos ó concreciones en los

dientes, se flotarán estos diaria y suavemente con polvos de carbon vegetal ó carbon de pan porfiado, aplicados con el dedo, con una esponjita ó con un cepillo muy fino que estienda su accion hasta las últimas muelas por dentro y por fuera, no limitándose como hacen algunos, á la cara esterna ó anterior de los dientes y colmillos. Si el sarro se petrifica debe hacérselo quitar por un dentista, y redoblar en lo sucesivo los cuidados de limpieza. Los fumadores y los que mascan tabaco deben tener un especial cuidado en el aseo de la boca. En fin, para conservar los dientes conviene preservarse del frio despues de haberse cortado los cabellos; no llevar alternativamente ora grandes patillas, ora toda la cara afeitada; y por último, no beber frio ó helado despues de un plato muy caliente.

Barba.—En algunos pueblos se dejan la barba; en otros se la afeitan. Entre nosotros tambien en esto se hace sentir el imperio de la moda; pero en general es costumbre afeitarse mas ó ménos. Los que se la dejan deben peinársela y lavarla con frecuencia, pues la barba larga, cuando no hay limpieza, retiene el polvo y el sudor, pica, irrita la piel y ocasiona algunas erupciones. Los que se afeitan lo harán siempre que puedan ellos mismos. El agua será limpia y tibia: el jabon no debe ser muy alcalino ni estar cargado de esencias; el mas sencillo es el mejor: si contiene un exceso de potasa ó de sosa, escuece, arruga la piel y hasta algunas veces produce grietas y escoriaciones: lo mismo hacen las esencias de jabon. El pincel ó brocha es mas preferible que la mano para remojar la barba: las navajas de afeitar, el jabon y brocha deben ser de uso esclusivo y personal de un individuo; de lo contrario puede inocularse una afeccion herpética ó psórica, &c. La seccion de la barba ha de ser por término medio cada dos ó tres dias. Conviene no llevarla ora muy corta, ora muy larga, ni dejar repentinamente desabrigadas regiones.

que por largo tiempo han estado cubiertas de pelo. Después de hecha la barba conviene una locion general en toda la cara.

TERCERA PARTE.

Limpieza del tronco.

El cuello debe lavarse diariamente y con esmero, á fin de quitar el humor transpiratorio que con facilidad se estaciona en él.

Las axilas deben lavarse con agua tibia y enjugarse bien todos los dias.

El pecho debe tambien limpiarse muy amenudo con una esponja y agua tibia, y esto se hace muy necesario en el verano y en aquellos hombres que lo tienen muy poblado de pelo y en las mujeres de pechos muy abultados ó que crian. Lo mismo diremos del vientre.

El ano reclama tambien los mayores cuidados de limpieza. En toda excrecion es de rigurosa necesidad hacer desaparecer todo rastro de los materiales espelidos. El papel que suele destinarse á este uso ha de ser limpio y de suave contacto. No se me tacheu de innobles y ridículos estos pormenores, pues en los versículos XII, XIII y XIV del capítulo XXIII del Deuteronomio se ve que el legislador de los hebreos no tuvo reparo en dictar las mas minuciosas disposiciones acerca del modo de satisfacer con limpieza y recato la exoneracion ventral; y el Alcoran prescribe á los mahometanos el purificarse después de ejercidas las funciones corporales.

Cuando se deban tomar lavativas nunca se ha de usar de una canula que haya servido para otras personas sino lavarse primero con agua hirviendo, y enjugarla con todo cuidado para untarla luego con aceite ó grasa fina. El olvido puede ser peligroso.

Los genitales reclaman ejercicios de limpieza con mayor cuidado que la de los demás órganos, pues que sus secreciones acumulándose en los repliegues pueden inflamar y corroer el tejido. Tanto el hombre como la mujer deben practicarse diariamente lociones con agua tibia y pura. Algunas veces la estrechez del prepucio en el hombre se opone á las aspersiones de la membrana mucosa que cubre el glande, y en este caso convenirá introducir en tales partes la canulita de una jeringa y practicar frecuentes inyecciones. Para precaver los males á que puede dar origen el olvido de esta práctica, particularmente en los climas cálidos, los legisladores de los egipcios, hasta los de los mahometanos mandaron cercenar la parte del prepucio escedente; cuya operacion llamada circuncision, fué impuesta bajo la forma de ley divina á algunos de dichos pueblos. En las mujeres durante el período menstrual, debeu hacerse con mas frecuencia las lociones de agua tibia con una esponja, y renovar amenudo los lienzos que generalmente llevan para recibir aquella exhalacion sanguínea. El vello de la region pública exige ser tambien lavado y peinado con frecuencia, para evitar que se crien ladillas. Bueno será igualmente no sentarse en el sitial de los comunes si este no está muy limpio, y aun en estos casos será preferible ponerse en cuecillas. Como los genitales sirven para el desempeño de la elevada funcion de la reproduccion, exigen la mayor limpieza; y por consiguiente debe evitarse la cohabitacion con persona alguna desaseada ó que padezca herpes, sarua ú otras afecciones de fácil transmision. Coopera tambien al mismo efecto la abstinencia de la cópula durante el período menstrual y los dos ó tres dias ántes y despues de dicha secrecion; advirtiendole que la cópula que no sea legítima es generalmente peligrosa, y que ya en este caso como en el de ser legítima, debe ir seguida, sino del baño general que prescribe la ley de

Mahoma, á lo ménos de una ámplia ablucion. Todos los medios que se han inventado para que el contagio de la sífilis no se propague, son á mi modo de entender inútiles, pues que ninguno de ellos preserva la boca, que por medio de los ósculos pueda libar, por decirlo así, el gérmen de las indicadas enfermedades ó de otras que tengan el carácter de contagiosas.

CUARTA PARTE.

De la limpieza de las estremidades.

Los brazos y manos exigen ser lavadas diariamente y cuando estén socias en agua tibia con un poco de arenilla ó una legía debilitada; y en algunos casos fricciones secas y suaves, particularmente despues de alguna fatiga ó ejercicio corporal algo violento.

Las uñas, defensa y adorno de los dedos, cuya fuerza al mismo tiempo aumentan, deben cortarse á medida que vayan superando la punta del dedo; si se dejan demasiado largas se acumula en ellas una grasa espesa y negruzca que proviene de la traspiracion, del polvo y de las sustancias ó de los objetos que se han tocado; constituyendo lo que se llama en espresion vulgar *uñas de luto*. Para evitarlo debe quitarse cada vez que se reproduzca dicha grasa. *Sint sinè sordibus unguis*, dice Ovidio á los romanos de su tiempo en su *Ars amandi*, y este consejo debe ser frecuentemente recordado. Los miembros inferiores exigen tambien cuidados de limpieza, aunque en menor escala, como los superiores. Los muslos, las rodillas y las piernas, deben lavarse con bastante frecuencia, y aun friccionarse con una franela ó cepillo suave despues de un largo ejercicio. Los pies exigen mayores cuidados de limpieza para evitar el mal olor, y al efecto se echará mano de los pediluvios diarios con agua tibia; mudarse con frecuencia las medias, y hasta deberá abandonarse el cal-

zudo impregnado ya de sudor. El sudor de los pies por incómodo que sea, no exige mas cuidados que los sobredichos, pues su supresion por cualquiera otro medio ocasiona retropulsiones funestas, como la pérdida de la vista, la sordera, afecciones pulmonares, &c.; por consiguiente, léjos de suprimir el sudor de pies convendrá llamarlo, siempre que por cualquiera otra causa haya desaparecido. Los callos se evitarán con la limpieza y llevando el calzado bien modelado al pié, es decir, que no venga apretado ni ancho. Despues de formados se remedian ó se palian, reblandeciéndolos con agua tibia, y cortándolos por capas con una navaja hasta el nivel de la piel. Todos los demas remedios inventados por los pedicuvos, para la pretendida curacion de los callos, son inútiles y muchas veces peligrosos. Las uñas de los pies no deben cortarse redondas como las de las manos, sino cuadradas, á fin de evitar los uñeros ó sea la penetracion de la uña en la carne del pulpejo; cuidando tambien de quitarse la grasa que se acumula entre ellas y los dedos.

QUINTA PARTE.

De los cosméticos.

Con el nombre de cosméticos, cuya significacion griega es adornar, se comprenden todas las preparaciones destinadas á conservar la frescura de la piel, á vestir la superficie exterior del cuerpo con las apariencias de lo que ha perdido, y á restituir á algunas de sus partes su antigua firmeza, su contractilidad, &c.: de ahí la *collopietria*, la *calisthenia* y la *cosmética*, ciencias frívolas y aun de pura superchería. Esta clase de agentes es una de las mas buscadas, especialmente por las mujeres, que ven siempre con despecho eclipsarse su juventud, al paso que se marchita su hermo-

sura. Multitud de personas especulan sobre esta debilidad mujeril, y ofrecen de todas partes con una codiciosa seguridad que nada tiene de igual en su descaro, á no ser la estupidez de los que se dejan engañar, composiciones decoradas con nombres faustosos, venidas directamente del Jordan, á los que la charlatanería atribuye las virtudes mas prodigiosas. Con ellos se promete borrar los surcos del rostro, volverle su tersura resucitándole los atractivos de la adolescencia, vestir la cabeza de hermosos cabellos, volver el color á los labios, la blancura á los dientes, el carmin á las mejillas; crear en fin, una de las beldades, tipo de los poetas. Con esta rápida ojeada no se estrañará el extraordinario ascendiente que los cosméticos han logrado sobre los individuos de las grandes poblaciones, principalmente sobre el bello sexo, cuya única esperanza es la hermosura física. La historia de los cosméticos se pierde en los mas remotos tiempos. Ovidio en su *Ars amandi* continúa algunas recetas, en las cuales pretende ofrecer á las matronas romanas un tesoro para resucitar su juventud y hermosura. El poeta que en su crítica da lecciones de galantería á los varones, no se olvida de ofrecer á las hembras el talisman capaz á hacerlas merecedoras de los obsequios que aconseja y enseña á aquellos. Esto prueba que en aquella lejana época habian ya los cosméticos penetrado en la república que fué madre del mundo. Vémosles conquistar posteriormente el tocador de Cleopatra, cuya bella reina no contenta con fiar su hermosura á los ya conocidos, mereció el nombre de autora de cosmética por sus cuidadosas investigaciones en la materia. La antigua Grecia no se avergüenza tambien de admitir y hasta cultivar esta ciencia, pues Aténas da á luz á Criton uno de sus principales sacerdotes: los indios no la desconocen tampoco; y los árabes y persas se dedican especialmente á la colopistria. De estos datos históricos re-

cogidos por la higiene, celosa de sus verdaderas doctrinas, se echa de ver claramente lo mucho que ha podido por desgracia el coquetismo en todos tiempos, gentes y climas.

Cosméticos de la cabeza.—Como el principal adorno de la cabeza son los cabellos, no han dejado y con razon de ser estos los mas mortificados por los cosméticos: las diferentes costumbres de las naciones y los diferentes gustos de las épocas, han creado diferentes modas, las cuales han influido en esclavizar mas ó ménos el pelo á la cosmética. Ya los egipcios ofrecian en holocausto á los dioses los cabellos de sus hijos enfermos por cuya salud imploraban. Entre los griegos, los que salian de la infancia, iban á Delfos á consagrar á Apolo sus primeros cabellos, al paso que dejábanse crecer á los niños, y al llegar á cierta edad se les llevaba á un templo, y sus cabellos cortados se colocaban en un vaso de metal precioso y se consagraba á la divinidad de aquel recinto, &c. En Francia en tiempo de Luis XI, y aun en España en tiempo de Carlos III se estilaban pobladas cabelleras, y en el dia parece haberse resucitado en parte esa costumbre, si bien sujeta al capricho de la moda. Debemos decir sin embargo, que va desapareciendo felizmente acosada por la opuesta costumbre de llevar el pelo corto, evitando por este medio las ridículas coletas y monstruosos empolvados con que trataban de realzar su gravedad nuestros antepasados, cubriéndose de pomadas, almidon y sudor, cuyos notables perjuicios me ahorran el trabajo de indicarlos.

Entre nosotros para conservar el cabello se usa con mucha frecuencia de las pomadas y aceites de olores. Como estos preparados consisten en aceite de almendras dulces, manteca dulce, grasa de oarnero, de gallina, tuétano de vaca, esperma de ballena, &c., y unas cuantas gotas de aceite esencial, no aparece inconveniente manifesto en que se use, si es por una par,

te con moderacion, y por la otra está la cabeza bien lavada, peinada y cepillada.

Algunas personas con el objeto de aparentar y retener una juventud, que como quien dice ven escapársele de las manos, ó se depilan las canas si son pocas, ó se tiñen los cabellos; acerca de lo cual solo dirémos que lo primero es una barbaridad, y lo segundo un artificio ridículo.

Cuando caen los cabellos lentamente ó en gran porcion de una vez, no precisamente por los progresos de la edad sino por efecto de ciertas enfermedades, falta de limpieza, uso de sombreros estrechos ó gorras muy pesadas, &c.; en este caso y en el de ser rápida la caída, convendrá adoptar algun abrigo artificial para conjurar los resfriados, las oftalmías, las otitis, las odontalgias, &c., que podrian sobrevenir.

Cosméticos de los ojos.—Para los ojos no se usa otro cosmético que unas cuantas gotas de aguardiente ó agua de Colonia en agua fresca.

Cosméticos del olfato.—Para lisongear el olfato suele echarse algunas gotas de esencia en el pañuelo, bolsillos, ó en la caja del tabaco. Acerca de esto debe el higienista recordar el antítesis de Marcial:

«Non benè olet qui benè semper olet.»

Cosméticos de la boca.—A fin de aparentar mocedad y salud, algunos se ridiculizan tifiéndose las encías y labios: otros para paliar el mal olor del aliento producido por el fumar, ó que resulta de las indigestiones, ó de haber comido alguna sustancia de olor muy fuerte, usan pastillas desinfectantes: cuya base suele ser el carbon ó el cloruro de cal. Debe sin embargo procederse con parsimonia, debiendo preferirse el medio directo de inquirir la causa del mal olor del aliento y destruirla.

Cosméticos de la cara.—Para restituir al cutis de la cara la frescura y brillantez que ha perdido, se usan

infinitos cosméticos conocidos bajo nombres peregrinos y retumbantes; el hombre de ciencia, empero, debe mirarlos á todos como inútiles, y proscribir como altamente peligrosos por la facilidad de absorcion á aquellos en cuya composicion entra el plomo, bismuto, antimonio, arsénico, mercurio, tanino, ácidos, nitrato de plata, entre estos el blanquete ó blanco de afeite, del cual forma parte el óxido de bismuto; el colorete de que usan los cómicos, en el cual entra el sulfuro de mercurio (bermellon), &c.

Cosméticos del tronco.—Comprenden los baños generales aromatizados, las lociones de los genitales y otras partes, los zahamerios, perfumados, &c., que cuando no perjudican son inútiles.

Cosméticos de las estremidades.—Como son estas las partes ménos visibles, no cuentan con largo número de cosméticos; sin embargo se usan lociones de aguas aromatizadas, ó la leche virginal, para los brazos y las manos la pasta de almendras, el jabon con esperma de ballena, varias féculas, &c. De todos los cosméticos estos últimos son los ménos ofensivos; debiendo decirse en general que todos estos misteriosos medios proporcionan con el tiempo desengaños amargos, ocasionando desórdenes peores que los que se querian remediar.

Concluyamos, pues, declamando vigorosamente contra esos medios reprobados, que seducen á los incautos con lo mentida promesa de juventud y hermosura, cuando el progreso del tiempo ó los desórdenes de una vida tempestuosa han impreso en su físico las huellas de la caducidad y abyeccion. Busquemos en cuanto nos sea dable esas dos bellas cualidades en otros manantiales mas cristalinos; incúlquese la moralidad en sus corazones, recomiéndese sumamente la limpieza y sobriedad, respetada ya desde los tiempos mas antiguos; evítese el trasnochar, prefiriendo á ello el ejercicio matutino y al aire libre; haya moderacion en los,

placeres y tranquilidad en el espíritu, y mejor que con esas supercherias de los charlatanes, no se adelantará la vejez ni se perderá la hermosura; se resolverá, en fin, el grande problema de la higiene: LA SALUD.

A.

Parte Práctica.

DE LOS POLVOS DE LA MANZANILLA ROMANA MEZCLADOS CON EL SULFATO DE QUININA EN EL TRATAMIENTO DE LAS CALENTURAS INTERMITENTES.

El doctor Pastoors ha publicado en los *Anales de la sociedad médica de emulacion* algunas observaciones sobre un febrífugo, que podría según él reemplazar en algunas circunstancias, á la quina, ó bien asociarla con ella. Hablamos del polvo de la manzanilla romana, preconizada por Mortou y algunos otros prácticos, contra las calenturas periódicas. Mr. Pastoors reside en los Países Bajos, comarca en que las calenturas intermitentes son muy comunes: él ha tenido numerosas ocasiones de poder experimentar la eficacia de este remedio, y lo ha empleado sobre todo con el objeto de prevenir las recidivas; pero lo ha asociado al sulfato de quinina á fin de asegurar mas su acción febrífuga.

He aquí la fórmula que prescribe:

Polvos de flores de manzanilla romana..	15 granos.
Sulfato de quinina	1 escrúpulo.
Azúcar blanco.....	1 dracma.
Opio	1 grano.

Mézelese y divídase en seis papeles. Esta dosis ha sido dada en el intervalo de los accesos, en las calenturas de diferentes tipos, y no solamente ha hecho des-

aparecer la calentura, sí que en los sujetos que no obstante de hacer uso del sulfato de quinina estaban espostos á frecuentes recaídas, han sido completamente curados.

REFLEXIONES.—Después del descubrimiento del sulfato de quinina, los sucedáneos de la quina han perdido mucho de su valor medicinal; y muchos prácticos ya no los usan, pretendiendo que es inútil cuando se posee un buen remedio, ensayar el efecto de otro, ó de uno nuevo, cuyas virtudes son necesariamente inferiores. Esta manera de raciocinar nos parece muy absoluto. El sulfato de quinina, cualquiera que sea su superioridad sobre los otros febrífugos, no debe precisamente escluirlos. Su precio elevado y la adulteración que á veces se nota en él, son consideraciones suficientes por sí solas para que se buscasen otros medicamentos para sustituirlo; este precioso febrífugo á que hacemos justicia, no siempre corresponde al objeto, y no es raro ver accesos resistir á su administración mejor dirigida. Entónces, en la investigación de una nueva sustancia febrífuga, los prácticos no se dirigen por el deseo de encontrar un medicamento mas eficaz que la quina y el sulfato de quinina contra las calenturas de carácter intermitente, pero sí por la esperanza de obtener un remedio que en ciertas circunstancias puedan sustituirle con ventaja. De aquí el que el arcénico y otros medicamentos hayan curado accesos intermitentes que habian resistido tenazmente al sulfato de quinina. ¿Se dirá por esto que el arcénico y los otros medicamentos son mas preciosos que la quina? Nó, ciertamente; pero en ciertas circunstancias se puede alcanzar un partido ventajoso en la curación de las calenturas intermitentes, del cambio de sustancias no empleadas en un individuo, aunque en cierta manera posean todas la misma virtud medicinal. ¿Las cualidades físicas, químicas, &c., á mas de las medicinales que

tengan los medicamentos, no pueden influir en la modificación y aun curación de las calenturas periódicas? ¿La susceptibilidad individual no puede prestarse mejor á la acción de esta ó á la de la otra sustancia, que no ha sido aun empleada, que á las demás en que ha estado en contacto? Es conveniente que el práctico en estas enfermedades no se circunscriba á un solo medicamento, ni á la continuación de él por mucho tiempo; la unión de dos ó más de unas mismas cualidades, ó análogas, ó el cambio de ellos con otros, según los signos y síntomas que se presenta, producen con no poca frecuencia la curación de ellas.—G.



DE LA ACCION AISLADA Y COMBINADA DE LOS CHORROS DE AGUA FRIA Y DE LOS MOVIMIENTOS GRADUALMENTE FORZADOS EN EL TRATAMIENTO DE LA ANQUILOSIS INCOMPLETA, POR EL SR. FLEURY.

La mayor parte de los cirujanos reconocen que el arte es muchas veces impotente para curar la anquilosis incompleta, cuyo resultado es relativo á su antigüedad. Los movimientos artificiales graduados constituyen el único medio terapéutico, el cual ha producido buen éxito algunas veces, pero ordinariamente es largo é ineficaz.

El objeto de los chorros de agua fria llenan á la vez dos indicaciones importantes. 1.º Como escitantes de la circulación promueven la secreción de la sinovia, restablecen la absorción y la nutrición hasta devolver la flexibilidad y la elasticidad al tejido fibroso, el volumen y la contractibilidad á los músculos atrofiados y más ó menos paralizados; en una palabra, hacen renacer las condiciones normales de las partes blandas y huesosas. 2.º El agua fria es un sedativo que facilita los movimientos forzados y los hace ménos dolorosos; re-

duce lo ménos posible la irritación articular y los fenómenos de reacción que son comunes.

De cuatro enfermos de anquilosis mas ó ménos antiguas y completas, tratadas con los chorros de agua fría, solos ó en union con los movimientos violentos, se han desprendido las conclusiones siguientes:

1º En ciertos casos de anquilosis incompleta, contra los que los movimientos forzados son inútiles y dañosos, se deben preferir á todos los agentes terapéuticos conocidos los chorros de agua fría escitantes, que ejercen una accion muy favorable dando actividad á la circulacion capilar y á la absorcion orgánica, cuya vitalidad de los tegidos modifican, y restablecen el estado fisiológico de las partes que constituyen y rodean la articulacion.

2º En las anquilosis incompletas que reclaman imperiosamente movimientos violentos, pero que se hallan contraindicados por la irritacion articular y los fenómenos de reacción que provocan, los chorros frios sedativos hacen desaparecer estos accidentes mejor y con mas prontitud que ningun otro medio terapéutico, y permiten al mismo tiempo poner en uso los movimientos graduados.

Y 3º Cuando la anquilosis incompleta no se opone á los movimientos forzados, la curacion es siempre mas pronta y perfecta, si estos se asocian con los chorros frios escitantes.

~~~~~

#### USO DEL BORAX Y DEL NITRATO DE PLATA CRISTALIZADO EN LAS AFTAS DE LOS INFANTES, POR EL SR. TROUSSEAU.

Despues de haber recurrido á innumerables medios para obtener la curacion de las aftas de los niños, el profesor Trousseau ha visto los mas favorables resul-

tados de una mezcla de partes iguales de *miel rosada* y de *borax*, ó de una soluciu de *nitrato de plata cristalizado*, á razon de cinco partes por treinta de agua destilada. Dos ó tres aplicaciones de esta soluciu son ordinariamente suficientes para curar las aftas mas pertinaces.



MOXA ELÉCTRICA, Y SU APLICACION EN UN CASO  
BASTANTE GRAVE DE PARÁLISIS DEL BRAZO,  
POR EL SR. HINTON.

Si bien no sea para nosotros enteramente nuevo el medio empleado por el Sr. Bird para combatir una parálisis del brazo bastante grave, creemos que la siguiente observacion no deja por esto de ofrecer una grande importancia práctica.

Treinta y seis dias hacia que un hombre de 30 años de edad, se vió acometido de una parálisis del brazo. En un principio dióle una emiplegia completa, acompañada de una ligera pérdida de las facultades mentales, y despues, de algo de incoherencia en las ideas y lenguaje; pero tan solo le restaba ya de estos síntomas cierta incesante propension á la risa, al hablarle. Permanecia del todo inmóvil el brazo, si se exceptúa que involuntariamente se levantaba un poco cuando el enfermo bostezaba. (Circunstancia bastante notable en lo que tendiera á aislar, como queria Cárlos Bell, los movimientos *respiratorios* del brazo, de los efectuados para las necesidades diarias de la vida).

A beneficio de varios agentes, tales como purgantes, descargas eléctricas á lo largo del espinazo, sulfato de zinc al interior, logróse algun tanto la movilidad de la pierna; pero por lo concerniente al brazo solo podia mover ligeramente los dedos.

Tal era el estado en que se encontraba el enfermo

en cuestión el 18 de enero de 1848; día en que el señor Bird le ordenó el tratamiento siguiente: Aplicación de dos vejigatorios; el uno en el punto correspondiente al de la inserción del deltoides, y el otro en la cara dorsal y mas arriba de la muñeca. Así efectuado, colocó sobre el primero una plancha de zinc del diámetro de medio duro, fija en un hilo de cobre, y sobre el segundo, una plancha de plata. Cubierta esta con una compresa mojada, y envuelta con un pedazo de tafetan gomado, al solo objeto de mantener allí la humedad, vendó el miembro con bastante holgura, y haciendo salir al traves de las circonvoluciones los hilos metálicos que estaban en relación con las planchas, púsolos en mútuo contacto. Apénas esto verificado, notó el paciente una sensación como de *retintin*, pero solo debajo de la plancha de plata.

El 19 sintió á consecuencia del aparato algun dolor en el brazo, mas no tardó en desvanecérsele. La movilidad del miembro habia ya aumentado; podia ponerlo horizontal: la fuerza de los dedos habia tambien mejorado, y el enfermo se encontraba muy placentero. Persistia aun la sensación de *retintin*.

Al anochecer se le levantó el aparato: la superficie de la vesicación superior (zinc) se encontró cubierta de una capa de materia blanquecina bastante firme, parecida á la liufa; pero nada de particular ofreció el vejigatorio inferior. Volviéronsele á aplicar las planchas, sufrió por la noche dolores y espasmos en los músculos braquiales; cediendo en breve dicho estado.

El 22, pudo el paciente levantar el brazo mas allá del nivel de la espalda, y el 23 llevarlo ya á la cabeza.

La escara formada en la *vesicación-zinc* parecia aumentar gradualmente su espesor. Antes de levantar el aparato procuró el Sr. Hiuton indagar si habia alguna corriente entre una y otra plancha, pero el galvanómetro no la señaló.

El 29 se separó la escara, y como segregase la úlcera un pus sanioso, se le reemplazó el aparato por una cataplasma. Por lo que toca al vejigatorio de encima la muñeca, solo aparecía allí una ligera rubicundez.

Apénas caida la escara corrió á paso agigantado la úlcera á la cicatrizacion, y fué aumentando de mas en mas la fuerza del brazo. A los quince dias de suprimido el aparato, notóse que dicho miembro habia perdido en algo su facultad motriz; pero aplicada de nuevo la electricidad, siguió hácia la curacion local definitiva.

Todo el mundo conocerá el proceder operatorio publicado en 1843 por el Sr. Carnevale-Arella, y llamado por este médico italiano *cauterizacion galvánica*; proceder casi idéntico al llamado por el profesor ingles *moxa-eléctrica*; pero solo empleado por aquel contra la oftalmía crónica y las artritis antiguas.

Sin embargo los felices efectos comunmente obtenidos en las parálisis de la aplicacion de la moxa ó del cauterio, nos parece muy justa la observacion del señor Hinton para probar la eficacia de la electricidad. Figura en primer lugar la mejora que se obtuvo de la aplicacion, si bien imperfecta de tal flúido, en descargas eléctricas contra la médula raquidiana; en segundo, la prontitud del restablecimiento de la movilidad por la accion del *cauterio galvánico*; y por último, el percance de la agravacion, en los últimos dias, á causa de la cesacion del remedio, y la vuelta de nuevo á la curacion definitiva.

## Variedades.

Se observa hace algun tiempo en Paris bastante número de afecciones cerebrales que, en el modo como se

presentan, el curso que siguen y la rapidez con que terminan, presenta no poca analogía con la meniquitis cerebro espinal. Los casos observados en el intervalo de los últimos quince dias del mes de marzo, son bastante numerosos para no sospechar una influencia epidémica; y aun se cree si estas afecciones están enlazadas con la terrible enfermedad del cólera morbo, que al parecer en este año se complica con síntomas cerebrales. Los sugetos atacados de esta dolencia lo son en estado perfecto de salud, y se manifiesta con atroces é insoportables dolores de cabeza acompañados de vómitos. En el mayor número de estos individuos el dolor tiene su asiento principal á la raiz de la nariz. En pocas horas los miembros se ponen en un estado de entorpecimiento, al que sigue despues la hemiplegía, y la muerte sobreviene á los dos ó tres dias. Esta terrible enfermedad, manifiestan los médicos que la han observado, que es mas grave que el cólera, pues acomete á los individuos sin síntomas precursores, y en breves horas parece queda formado el derrame. Niuguna causa probable se ha podido designar como la productora de esta dolencia que con tanta rapidez ataca á los individuos ocupados en sus faenas ó en sus placeres. Segun la opinion de los médicos observadores de ella, no debe perderse ni un momento en el principio, para combatirla con feliz éxito; porque si se menosprecian las primeras horas perecen los enfermos.

**CÓLERA.**—Continúa progresando esta enfermedad en Paris, y estendiéndose por los demas departamentos de Francia. En la capital de esta nacion se observaron los primeros casos de ella en el mes de enero, y en esta fecha ya está estendido por todos los cuarteles de aquella populosa capital. En el principio los casos de cólera se observaban en mayor número en los hospitales que en la ciudad. El total de coléricos que desde su aparicion en Paris, hasta el 25 de marzo último, ha habido

en los hospitales es de 349, de los que han fallecido 180, y completamente curados 6. Esta mortandad, aunque muy considerable, está todavía lejos de representar el carácter de gravedad de la enfermedad, porque entre los enfermos que están en tratamiento sucumbirán probablemente aun bastantes. Parece que esta vez el cólera tiene una acción mas especial sobre los individuos colocados en malas circunstancias higiénicas, no obstante ha invadido todas las clases de la sociedad: pero parece ménos frecuente en unas que en las otras, sin que por esto deje de ser grave en todas. Esta epidemia se ceba con preferencia en los individuos débiles, convalecientes y de avanzada edad; y generalmente se presente precedida de prados.

---

## INSTRUCCION SOBRE EL COLERA

PUBLICADA

POR LA ACADEMIA DE LAS CIENCIAS DE PARIS.

*Reglas higienicas concernientes á las habitaciones, los vestidos, los alimentos y las ocupaciones.*

**PRIMERA.** El primero y mas importante cuidado de todos los individuos debe ser sin disputa mantener puro el aire en su alrededor, porque la experiencia ha demostrado que los que descuidan esta precaucion en tiempo de epidemia son los mas espuestos á la invasion del mal. Debe evitarse, pues, en cuanto sea posible la acumulacion de camas en una misma habitacion y el dormir con colgadoras. Desde por la mañana se renovará el aire en los dormitorios, abriendo las ventanas, y cuidando sin embargo, de no esponerse á la corriente. Esta operacion se repetirá mas ó ménos veces durante el día, segun el número de personas que duerman en la habitacion.

No debe secarse ropa dentro de las casas, ni tener en ellas nada que pueda esparcir malos olores ó emanaciones húmedas y malsanas. Las aguas sucias no deben permanecer ni un instante mas de lo necesario en los cubos y fregaderos, teniendo ademas cuidado de limpiar todos los días con agua abundante los conductos por donde se vierten. Todas las habitaciones, escaleras, patios, cuadras, retretes, &c., deben estar perfectamente limpios y blanqueados con cal, si fuese necesario; los caños

se barrerán y limpiarán diariamente para evitar que se detengan en ellos las aguas infectas.

**SEGUNDA.** Habliéndose notado que el enfriamiento promueve y favorece el desarrollo del cólera, deben usarse vestidos de abrigo, sin abandonarlos ligeramente al primer cambio de temperatura. El vientre y los pies sobre todo deben estar bien abrigados; á cuyo fin se ha aconsejado prudentemente el uso de escarpines y de un cinturón de lana.

**TERCERA. Alimentos.**—La sobriedad, tan favorable en todo tiempo á la conservación de la salud, es de rigurosa necesidad en tiempo de cólera: el que no la observe, se espone á pagar muy cara su intemperancia; los que tienen la suerte de observarla por hábito, y siguen un régimen que los conserva en buen estado de salud, no deben hacer en él alteracion ninguna. Conviene abstenerse de todos aquellos alimentos que por experiencia propia sean de difícil digestion, tales como las carnes grasientas, la salchicha mal preparada, los pasteles de carnes, los frutos no sazonados y las demas sustancias que causan crudeza, así como las legumbres acuosas, tomadas en gran cantidad.

El vino agudo, la cidra y la cerveza son bebidas muy convenientes para los que las usan por hábito. Deben temerse sobre todo los excesos cometidos con vino puro, aguardiente y todo género de licores fermentados y alcohólicos; cuidando tambien, mas que en ningún otro tiempo, de no tomar bebidas frias cuando el cuerpo está humedecido ó sudoso.

**CUARTA.** Cualquiera otro género de excesos debe evitarse con igual cuidado. Cada uno procurará continuar en sus ocupaciones ordinarias, pero de una manera arreglada y sin fatigarse. Nada de velar ni trabajar de noche. Cuando excesivos trabajos accidentales exijan mayor cantidad de alimentos que la ordinaria, debe preferirse comer ligeramente una vez mas al día, ántes que cargar demasiado el estómago en una sola comida.

Es de suma importancia prestar mucha atención á los primeros síntomas del cólera, á fin de atacar á la enfermedad en sus principios, pues la experiencia de 1832 ha demostrado que tanto mas eficaces eran los primeros auxilios, cuanto mas pronto y con ménos tardanza desde el momento de la invasion se administraban.

Muy raras veces se manifiesta repentinamente el cólera, ántes bien lo anuncian por lo comun varios signos precursores, entre los cuales son los mas constantes los *borborigmos* ó gruñidos de tripas, como vulgarmente se dice; seguidos de diarrea casi siempre acompañada de cólico, pero algunas veces tan libre de toda especie de dolor que suele durar varios días sin que llame la atención ni se haga caso de ella. Esta diarrea es sin embargo un *síntoma esencial* sobre el cual no nos cansamos en insistir. Nótese tambien como preludios de la enfermedad un sentimiento repentino de flojedad, cansancio ó dejadez y demolicimiento en los miembros, pesadez de cabeza, aturdimiento, dolor en el hueco del estómago con opresion, &c.

A estos síntomas no sigue siempre inevitablemente el cólera; pero basta que pueda seguir y que en efecto siga las mas veces, para que las personas que los experimenten se apresuren á ponerles remedio.

En caso de diarrea se disminuirá desde luego considerablemente la cantidad de los alimentos, y aun se suprimirá toda comida si se experimenta repugnancia ó falta de apetito, tomando solo algunas infusiones calientes de manzanilla, ó de toronjil; cortas cantidades de sustancia de arroz mezclada con goma arábiga; y medias lavativas con agua de arroz ó de almidon, que se repetirán con mas ó ménos frecuencia, segun sea tambien mas ó ménos frecuente la diarrea. Pediluvios calientes con mezcla de sal, jabon ó harina de mostaza, y por último, el calor de la cama, que provoca ventajosamente el ejercicio de las funciones de la piel,

completan el conjunto de medios que deben emplearse contra los primeros síntomas.

Si estos no cedieren, y sobre todo, si se agravaren, el enfermo deberá ser conducido sin tardanza á uno de los hospitales mas próximos, en el caso de que no pueda ser bien cuidado en su casa, ó llamar en caso contrario inmediatamente al médico, sin dejar por ello de seguir prestando hasta su llegada asiduos cuidados al enfermo.

Hé aquí los síntomas que con mas ó ménos rapidez se desarrollan en este periodo.

El dolor de las entrañas se hace cada vez mas agudo y frecuente.

La diarrea toma un carácter nuevo, perdiendo las deposiciones la fetidez propia de las materias fecales, para presentar el aspecto de agua de arroz mezclada con algunos cuajarones blanquecinos.

Aparecen vómitos de la misma naturaleza, se aumenta la sed, disminuye la orina, y aun á veces falta de todo punto.

El enfermo experimenta en el vacío del estómago un peso que lo oprime, cansándole con bastante frecuencia insoportables angustias.

Déjense sentir dolorosos calambres en los miembros inferiores, y algunas veces en los superiores, al mismo tiempo que se enfria todo el cuerpo comenzando por las estremidades, y toma la piel un color amaratado.

Si tardare el médico, debe cuidarse principalmente de hacer entrar en calor al enfermo, acostándole en una cama caliente y bien cubierta, poniéndole muy cerca del cuerpo botellas de agua ó saquillos de arena ó de salvado bien calientes; dándole fricciones en los miembros con franela caliente, ya seca ó bien empapada en aguardiente puro ó alcanforado, cuidando no obstante que el enfermo no se airee; aplicándole sinapismos en los miembros, en el vientre y en la region estomacal; sin dejarlos obrar sobre un mismo punto mas de veinte minutos. Si fuere posible, se meterá con precaucion al enfermo en un baño calentado hasta usar temperatura que no sea insoportable, y en el cual se hayan desleido dos libras de harina de mostaza.

Cuidarése al mismo tiempo de hacer tomar cada media hora, y por medias tazas, infusiones calientes de toronjil, de menta, de té ó de café; y si las devolviese por vómito, bastará darle de vez en cuando, y segun su deseo, terroncillos de nieve, ó en su defecto, algunas buchadas de agua fria.

Contra los calambres se emplearán cataplasmas sinapismadas ó fricciones en los molledos con nieve machacada envuelta en un lienzo.

Estos socorros deben continuar sin intermision hasta la llegada del médico, único á quien toca decidir si debe recurrirse ó no á medios mas activos. No se empleará sin su consejo ninguno de esos supuestos específicos tan celebrados, y que puestos á prueba frustran las intenciones de los que los emplean y hacen que se pierda un tiempo precioso.

Si se descubriera algun remedio nuevo verdaderamente eficaz, la Academia, del á su encargo, se apresuraria á designarlo dándole la publicidad mas completa.

Los miembros de la comision:—Guéneau de Mussy, presidente.—Martin Solon, secretario.—Hosson Bally.—Andral.—De Claubry.—Chomet. Gerardin.—Bouillaud.—Cornac.—Bourdon.

PALMA DE MALLORCA.

IMPRENTA DE D. FELIPE GÜASP.